



En recuerdo de Agustín Ibarrola, el artista que conversaba con la naturaleza



El 17 de noviembre del recién finalizado año fallecía con 93 años el artista bilbaíno Agustín Ibarrola (1930-2023).

Pintor y escultor y hombre bueno comprometido con el mundo que le tocó vivir, Ibarrola fue activo antifranquista (militó desde principios de los años sesenta en el PCE y en 1962 fue detenido, torturado y condenado a prisión en el penal de Burgos donde estuvo preso 1962 a 1965 junto a otros militantes antifranquistas) y años después fue una voz decidida y activa contra la barbarie de la banda ETA hasta precisar guardaespaldas. Suyo es el logotipo que regaló al Colectivo de Víctimas del terrorismo (COVITE) surgido del *Foro de Ermua* tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1998 .

Su amor por la naturaleza le llevó a interactuar con diferentes espacios, particularmente con el *Bosque de Oma*, cercano a la villa de Guernica y donde adquirió un caserío donde tenía el taller y donde vivía en verano junto a su compañera de toda la vida, Mari Luz Bellido, y sus dos hijos. En las siguientes páginas os ofrecemos una pequeña reseña de su vida, su obra y sus pensamientos.



Mi padre estaba profundamente comprometido con el arte como acto humano

17/11/2023 11:10

Bilbao, 17 nov (EFE).- José Ibarrola, hijo del artista Agustín Ibarrola, ha declarado a EFE que su padre estaba "profundamente comprometido con el arte, que para él era una actividad humana, no divina", y siempre tenía un componente humano.



El hijo de artista vasco Agustín Ibarrola, José (d), y el hermano del artista, Josu

Su hijo, también artista, destaca la "capacidad de trabajo y de creación tremenda" que demostró Agustín Ibarrola, que debe ser un "referente para muchos como artista y por su actitud ética".

José Ibarrola comenta que en lo personal ya estaba "preparado" para la muerte de su padre porque "con 93 años te lo esperas" en cualquier momento.

El velatorio por el pintor y escultor vizcaíno se celebrará posiblemente mañana en un tanatorio de Bilbao y el acto de despedida final será en la intimidad de la familia. EFE

Bilbao, 17 nov (EFE).- José Ibarrola, hijo del artista Agustín Ibarrola, ha declarado a EFE que su padre estaba "profundamente comprometido con el arte, que para él era una actividad humana, no divina", y siempre tenía un componente humano.

Agustín Ibarrola ha fallecido esta madrugada, a los 93 años, en el hospital vizcaíno de Galdakao.

En declaraciones desde el caserío de su padre en Oma, José Ibarrola ha señalado que su padre "ha dado mucho, es un referente en el mundo artístico del siglo XX, uno de los tres grandes de aquí con Eduardo Chillida y Jorge Oteiza".

"Estuvo muy comprometido con su tiempo, vivió en un momento muy intenso, y con la gente; política, social y humanamente; y profundamente comprometido con el arte", ha comentado.

José Ibarrola considera que su padre fue un "titán", como demuestra que toda su obra es "titánica" en cuanto a las dimensiones, como sus intervenciones en la naturaleza o sus esculturas urbanas.



Agustín Ibarrola, el artista y ciudadano que renunció a la equidistancia-

El pintor bilbaíno, que ha fallecido a los 93 años, nunca eludió el enfrentamiento con la realidad política y social, denunciando con su arte el franquismo primero y la violencia del terror después

Miguel Zugaza*- 17/11/2023 - 22:07- https://www.elconfidencial.com/cultura/2023-11-17/agustin-ibarrola-artista-huia-equidistancia_3776598/



En pocas ocasiones se relacionan de forma tan intensa y a lo largo **una trayectoria tan longeva** los compromisos paralelos con el arte y la realidad como en el caso del pintor **Agustín Ibarrola** (1930-1923).

El arte no pocas veces **elude el enfrentamiento con la realidad social y política**, aislándose entre el ensimismamiento y la ambigüedad. En otros casos, la realidad inunda el territorio del arte de tal forma que lo anega completamente, desdibujando el sentido que puede ofrecer a su interpretación.

En la historia contemporánea, España y, particularmente, nuestra querida **Euskadi**, han ofrecido muchas oportunidades para reaccionar ante la realidad en un sentido o en otro, siendo el más habitual el de **la equidistancia**.

No fue el caso de Agustín Ibarrola, que convirtió muy pronto el propósito de vanguardia de su arte en una denuncia abierta de **la falta de libertades y de la desigualdad social** durante el **franquismo**. Heredero de las formas modernas del poscubismo, el lenguaje renovador de Ibarrola le permitió crear, a principios de los años 60, arquetipos reconocibles en el imaginario colectivo sobre la ciudad, el mundo fabril y la lucha de clases. El hombre estaba desde el principio en el centro de sus preocupaciones y, con ellas, también la firme convicción de que las formas creadas por el arte deben servir a la sociedad para denunciar las injusticias o simplemente para hacernos conscientes de nuestra propia vulnerabilidad.

Tenía la firme convicción de que las formas creadas por el arte deben servir para denunciar las injusticias

La magistral **capacidad de representación de lo individual y de lo colectivo** es una de las grandes conquistas de su arte. Lo vemos con una extraordinaria verdad en cada una de las humildes imágenes creadas para el movimiento colectivo Estampa popular con el fin de hacer accesible el arte a la sociedad, y con ello, alcanzar el objetivo último de la transformación y el progreso social.

Recuperadas las libertades, tras la transición democrática, una nueva imposición pasó a formar parte de la denuncia de su arte, **la violencia del terror**. Una vez más, Ibarrola **renuncia al ensimismamiento** y se compromete activamente con la denuncia de todas las trágicas e injustificables consecuencias de la actividad terrorista, incluido el silencio. □

*Miguel Zuzaga fue director del Museo del Prado (2002-2017) y actualmente dirige el Museo de Bellas Artes de Bilbao, que ya dirigió antes del de El Prado)



Muere Agustín Ibarrola, el creador que convirtió el arte en una lucha contra el franquismo y ETA

AN MARCOS. Madrid - 17 nov 2023 - 08:41Actualizado:17 NOV 2023 - 11:54 CET

<https://elpais.com/cultura/2023-11-17/muere-el-artista-agustin-ibarrola-figura-clave-de-la-vanguardia.html>

El pintor y escultor, esencial en la vanguardia española, ha fallecido a los 93 años en el hospital de Galdakao. Encarcelado por la dictadura y perseguido por los terroristas, su vida estuvo marcada por su compromiso político



Agustín Ibarrola, en 2015, en su caserío de Oma. Foto: BERNARDO PÉREZ TOVAR | Vídeo: EPV

Hace menos de un año, en la última edición de Arco, Agustín Ibarrola centró la atención de los visitantes a la feria de arte contemporáneo con unas delicadas esculturas hechas de migas de pan que modeló en el penal de Burgos, donde estuvo encarcelado entre 1962 y 1965 por su lucha antifranquista. Aquellos prototipos representaban su deseo de seguir creando pese a la adversidad, y su convicción en unos ideales, primero contra el régimen franquista, después contra el terrorismo de ETA, que marcaron toda su carrera. El artista y pintor ha fallecido este viernes a los 93 años en el hospital de Galdakao, rodeado de su familia. Las pequeñas esculturas de pan, aunque no eran piezas nuevas, pero sí poco conocidas, se convierten ahora casi en la despedida perfecta de un artista que, aún privado de libertad, siguió creando en solidaridad con los compañeros presos, que eran quienes le suministraban la miga suficiente para que él ensayara nuevas formas escultóricas.





Ibarrola fue uno de los artistas esenciales en la vanguardia española de la segunda mitad del siglo XX. En plena dictadura, en 1957, formó parte de ese grupo de creadores que formaron el Equipo 57, centrado en el arte abstracto geométrico. Su trabajo artístico siempre estuvo acompañado del activismo político. Como miembro del Partido Comunista fue detenido en 1962 y juzgado, por un tribunal militar, a nueve años de encarcelamiento. Dentro de la cárcel de Burgos, donde creó las esculturas de pan, también siguió pintando y dibujando numerosos papeles y telas finísimas alusivas a la represión, la tortura, la cárcel y la lucha antifranquista.

Cuando salió de la cárcel continuó con su carrera y creó los grupos artísticos de la Escuela Vasca, Gaur, Emen, Orain y Danok. No dejó la militancia, y volvió a la cárcel dos años después, en el 67, esta vez en el penal de Basauri (Bizkaia), donde permaneció hasta 1969.

Con la llegada de la democracia, cayó sobre él lo que denominó “otra dictadura”. “El terrorismo ha mordido fuerte sobre mí. Llevo dos guerras a cuestas, dos dictaduras: la franquista y la terrorista”, explicaba en una entrevista en EL PAÍS en 2015, cuando presentó su proyecto en Muñogalindo, un refugio en la finca de Alfonso Melgar, en la dehesa de la Garoza (Ávila), uno de sus últimos grandes proyectos.



A Ibarrola lo persiguió la extrema derecha en el 75, cuando incendió su caserío-estudio, situado en Gametxo (Ibarrangelua), y ETA, después, con diversos ataques a sus obras de arte. El terrorismo vasco siempre fijó su diana en su arte para tratar de silenciarlo. Como consecuencia, el artista tuvo durante varios años el acompañamiento de escoltas. El delegado del Gobierno en el País Vasco, Denis Itxaso, ha destacado este viernes el “gran vacío” que deja la muerte de Ibarrola en el arte, pero también en el “compromiso democrático” frente al terrorismo.

Su activismo no decayó pese a todo. “El Bosque de Oma es una de las representaciones más conocidas de Ibarrola y uno de esos lugares que ETA convirtió en el centro de sus ataques. Sufrió dos, en 2000 y 2003, como represalia a la militancia contra la banda que adoptó el artista. La misma suerte corrió su almacén en Gernika. Pero Ibarrola continuó con su trabajo. Solo una plaga, que afectó al 80% de los árboles, consiguió que el proyecto que inició a principios de los años ochenta tuviera que cerrarse de manera temporal para salvar a las coníferas, ejemplo de cómo el arte puede encontrar continuidad en la naturaleza.

El artista vasco comenzó pintando una línea blanca sobre los árboles de una plantación cercana a su casa en Oma, hasta que creó una gran obra sobre las cortezas de unos 700 pinos, sus lienzos. Y también uno de los grandes reclamos turísticos

del País Vasco. Recientemente, se inauguró el nuevo Bosque de Oma, en Gernika, una de sus obras más relevantes, ahora con una nueva vida gracias a su hijo José Ibarrola □



«Aunque me han llamado de todo, sólo me considero artista y ciudadano»- Entrevista a Ibarrola

IÑAKI ESTEBAN I.ESTEBAN @DIARIO-ELCORREO.COMKORTEZUBI.Publicado · 18 de agosto de 2010,
<https://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20100818/cultura/aunque-llamado-todo-solo-20100818.html>

El creador celebra su 80 cumpleaños y repasa su trayectoria y el coste que ha tenido en su carrera su compromiso público



Agustín Ibarrola se mueve ágil por el estudio habilitado en su caserío de Oma, en Kortezubi, y dice que su receta para tener ese brío a los 80 años consiste en trabajar. Él lo hace en lo que le gusta, aunque ser artista no le ha resultado fácil. A los once años tuvo que dejar la escuela y encontró un empleo ayudando en un caserío. En París se empapó del ambiente artístico de la ciudad, pero también descargó camiones. Estuvo dos veces encarcelado en el franquismo y sigue amenazado por ETA en la democracia. Él sabe muy bien lo que ha hecho en estas ocho décadas, y sí, ha habido lucha política pero también una larga carrera artística que sigue en movimiento. Hoy es su cumpleaños, y también el de su mujer, Mari Luz Bellido. Y lo quieren celebrar. Por el arte pasado y por el que está por venir.

- ¿Cómo descubrió su vocación?

- Cuando trabajaba en el caserío sólo tenía tres horas libres los domingos, y como no me daba tiempo a salir lejos, subía al monte, cogía tejas blandas y con ellas dibujaba en las rocas animales y todo

lo que se me ocurría. Luego, a los 14 años, entré en una zapatería industrial en Bilbao, empecé a ver exposiciones y enseguida me puse a pintar en unos grandes lienzos que me hacía mi madre cosiendo retales. Un pinche de la fábrica hacía rifas con mis cuadros y así me podía costear el material. A los 18, tuve mi primera exposición.

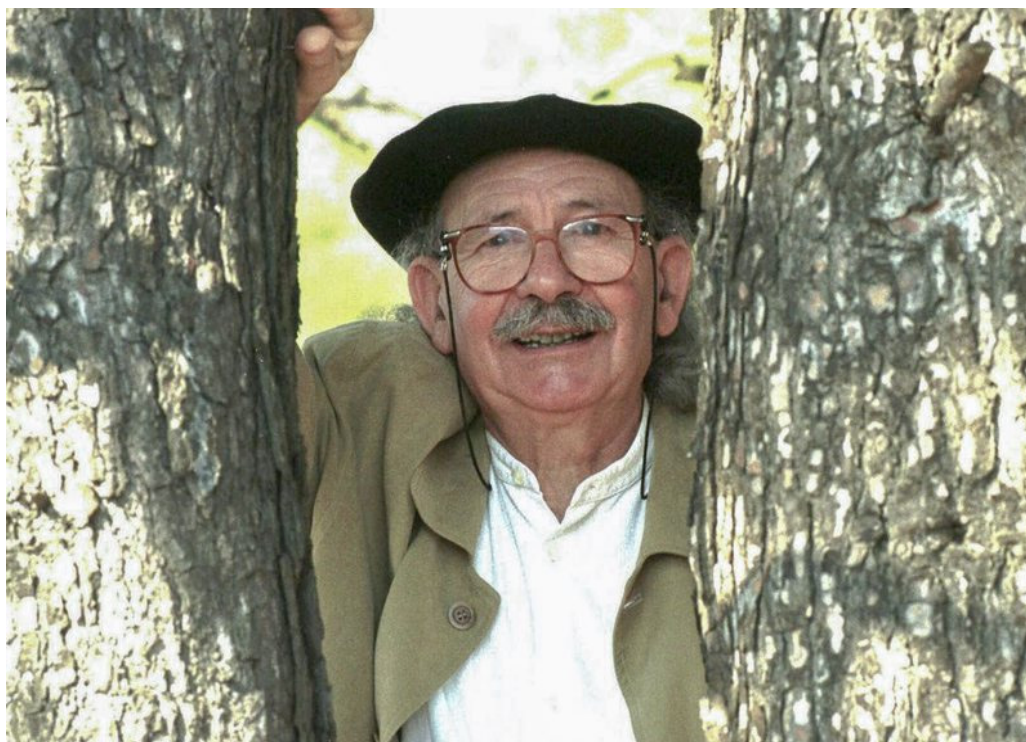
- Así que no le costó mucho empezar a mostrar su obra.

- Había una sala que se llamaba Studio, a la que solía ir a dar la lata, pero me veían tan aldeano que no me hacían ni caso. Les insistí en que era un artista moderno y al final me dijeron que les llevara mi obra. Les gustó, montaron la exposición y me dieron una beca para estudiar en Madrid con Daniel Vázquez Díaz. Como sólo había estudiado hasta los once años, no podía seguir una educación formal. Fue la mejor solución, aprendí mucho con el maestro, me trató con mucho cariño y siempre me dio su apoyo.

- ¿Le gustaba ese pintor?

- Había visto muchas veces sus cuadros en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Me fijaba mucho en su obra y en la de Aurelio Arteta. Veía en ellos una interpretación del cubismo con la que me sentía muy afín.





El triunfo en París

- ¿Qué encontró en París?

- Fui con una mochila en 1956, en auto-stop y sin saber una palabra de francés. Allí me encontré con la necesidad de sobrevivir. Tiré de carretilla, moví bultos en las estaciones de tren, fui pintor de brocha gorda y también trabajé mucho en el mercado de Les Halles. Te ponías allí de noche con los brazos cruzados, llegaban los camiones y te cogían para descargar, media vaca o lo que fuera.

- ¿Le quedaba tiempo para el arte?

- Un mes de trabajo te daba para sobrevivir dos meses más. La ciudad era muy potente. En ella habían crecido todos nuestros héroes, Gauguin, Picasso, los surrealistas...

- Allí conoció a los españoles con los que fundaría Equipo 57.

- Tuvimos mucha suerte. Expusimos en un café y a los dos días recibimos una carta de la galería Denise René, justo la que nos interesaba. Nos invitó a exponer nuestra obra, incluido el manifiesto en el que nos posicionábamos contra las galerías. Fue el sueño de los jóvenes que triunfaban en París.

- Después, a principios de los cincuenta, se encontró con Oteiza.

- Venía del extranjero, sabía lo que se estaba haciendo en el arte moderno. Durante el franquismo no teníamos información y él nos la trajo y nos influyó. Nos enseñó la obra de Henry Moore, aunque él siempre ponía mucho énfasis en lo vasco, como todos sabemos.

- Usted también, ¿no?

- Sí, pero yo necesitaba trazar todo el recorrido de las vanguardias, desde el simbolismo al arte abstracto, y como aquí no podía hacerlo me fui a París. No me gustaba el localismo de algunos creadores vascos, y la vida en España era muy miserable para un artista. Llegaron a meterme en el calabozo, cuando hacía la mili en Loiola, por hacer unas declaraciones en las que alababa la capilla de Ronchamp, construida por Le Corbusier, hecha por una persona que no era creyente y muy propicia para los que sí lo eran. Alguno debió de ver en esta idea una provocación. Fue la primera vez que probé la represión.



- **¿Por qué alternó luego la obra abstracta con otra más figurativa, en la que reflejaba la lucha obrera y la represión franquista?**

- Había que levantar ese testimonio artístico de la España sin libertad, y sí, creo que ese periodo en el movimiento *Estampa Popular* fue importante, aunque lo tuve que pagar. Como yo era comunista, me asociaban con el arte soviético. Era todo lo contrario. Los artistas soviéticos alababan al poder, nosotros lo denunciábamos. Te catalogaban ideológicamente y a partir de ahí estabas perdido. Es una espina que siempre he tenido clavada.

- **La del artista político.**

- A mí me han llamado de todo. Yo me considero artista y ciudadano. A mis 80 años sé lo que he hecho, o cuál es mi entidad, pero mucha gente se ha empeñado en ponerme todos los adjetivos que le ha dado la gana. He vivido muy malos momentos y solo los he superado trabajando y trabajando.

- **Una vez encarrilada la Transición hace un arte muy ligado a la naturaleza, justo cuando compra el caserío en Oma. ¿Quizá porque ya no sentía la necesidad de la denuncia?**

- Mi padre era obrero, mis hermanos también y yo lo fui hasta los 18 años. La lucha por la libertad, en la fábrica, en el plano artístico, al lado de las víctimas del terrorismo, es inseparable de mi obra, pero yo creo que no la agota ni mucho menos. En todo caso, ese vínculo con lo natural surge también de otra circunstancia: la pobreza. Muchas veces he utilizado el material que tenía a mano, piedras, maderas, sabiendo que vendría el mal tiempo, que crecería la maleza, que taparía la obra. Pero yo no podía dejar de crear, o de recrear la historia creativa del ser humano con el uso de esos materiales.

- **Ahora está trabajando en cuadros grandes y coloristas.**

- Tengo mucha ilusión por hacer cosas nuevas. No quisiera repetirme, precisamente en mi vejez. Ahora tendría que ser más libre que nunca. □



Piezas realizadas con migas de pan por Ibarrola cuando estuvo preso por primera vez en la cárcel de Burgos entre 1962 y 1965. Solamente dos años después, en 1967 volvería al presidio hasta 1973, en ambos casos por su vinculación con el movimiento obrero.



El 'Guernica' olvidado de Ibarrola

Beatriz Olaizola. El Diario.es. 12 de julio de 2021



El gran mural, pintado en 1977, tiene un tamaño de 10 metros de largo por 2 de altura conformado por diez pasneles pintados al óleo por el artista vizcaíno.

Cuarenta años. Cuarenta años desde la primera Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Madrid (ARCO). Cuarenta años desde que el 'Guernica' viajó en avión al Casón del Buen Retiro, en la capital, procedente del MoMA de Nueva York, donde había permanecido desde 1939. Cuarenta años. El tiempo que estuvo oculta en su estudio de Gametxo la obra homenaje a Picasso con la que Agustín Ibarrola reclamaba, en 1977, que el horror de la guerra hecho cuadro debía exponerse en el pueblo que llevaba por título. Ahora, el 'Guernica Gernikara' de Ibarrola descansará en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, después de haber sido comprado por 300.000 euros a la galería de arte madrileña José de la Mano en ARCO 2021 la semana pasada. La adquisición ha sido posible gracias a la aportaciones del Gobierno vasco, la Diputación Foral de Bizkaia y el Ayuntamiento de Bilbao.

“Somos conscientes de que la pintura puede ser mucho más cara en el mundo del coleccionismo particular, pero, aunque ha habido acercamientos de coleccionistas particulares (no te digo que con talón en blanco, pero casi), teníamos clarísimo que la ubicación tenía que ser una institución”, ha explicado el galerista e historiador José de la Mano en conversación telefónica a este periódico. No es la primera vez que el Bellas Artes acoge en sus salas el mural, compuesto por diez paneles, de diez metros de largo y dos de alto, que Ibarrola pintó en 1977. Ese mismo año, la sala Gris del museo presentaba la obra y, dos años más tarde, volvía a exponerla acompañada de otras piezas del artista basauritarra. El cuadro apareció por última vez ante el público en la Sala Municipal de Exposiciones del Ayuntamiento de Barakaldo en 1980. Desde entonces había estado guardado en el estudio de Ibarrola, hasta que el azar y el interés de José de la Mano por montar una exposición con algunas obras de motivos geométricos del artista lo llevaron a redescubrir el 'Guernica Gernikara'. En febrero de 2021, la galería del historiador expuso la muestra 'Ibarrola (1973-1979). Abstracciones. El fondo liberado', para la que habían llevado a cabo una profunda labor previa de documentación. “Durante el proceso de investigación vimos, aunque entonces no lo sabíamos, las fotografías de una exposición donde los cuadros geométricos estaban frente a un gran mural compuesto por trozos de un 'Guernica'. Ni siquiera era el completo. Eran lienzos sueltos”, recuerda José de la Mano. En aquel momento todo se quedó en una conversación, pero una vez Maribel López, la directora de ARCO, anunció que la feria sí se celebraría, el galerista decidió que el mural de Ibarrola tenía que presentarse en Madrid.



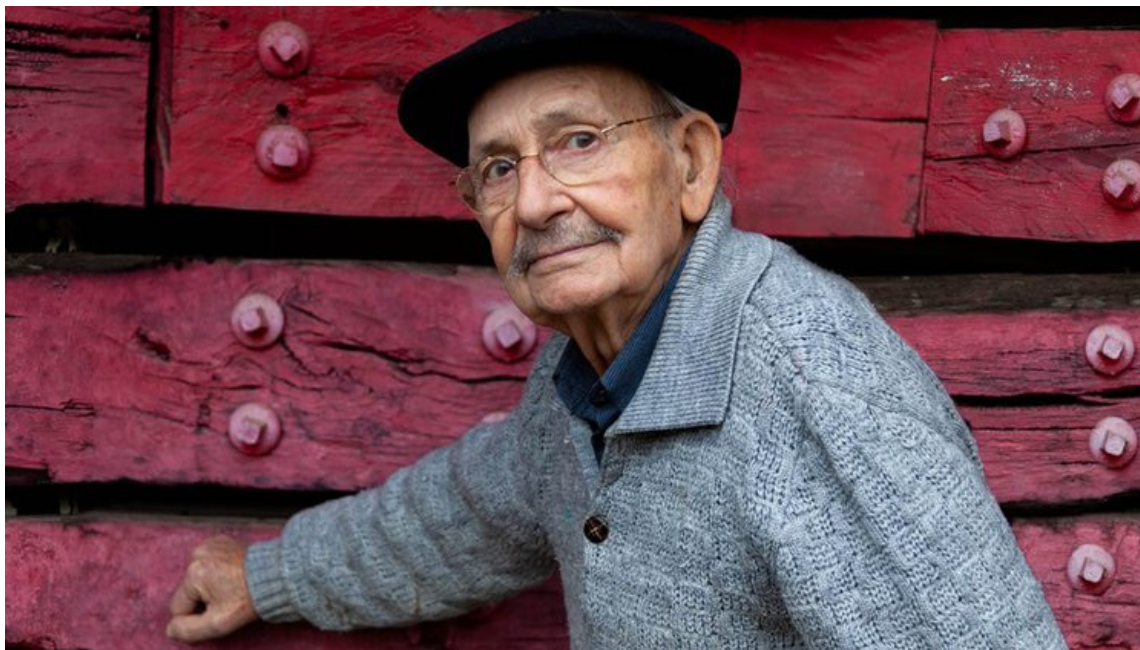
Agustín Ibarrola no está donde debería estar y es un orgullo haberlo puesto otra vez en circuito y que todo el mundo hable de él.

“El papel de una galería es vender, pero su tarea principal es defender a los artistas y su nombre. Agustín Ibarrola no está donde debería estar y es un orgullo haberlo puesto otra vez en circuito y que todo el mundo hable de él”, ha señalado De la Mano. También considera que su galería es “distinta” porque, ante una obra que le interesa, siempre se hace la misma pregunta: “¿Tiene un hueco en la historia del arte o no?”. En el caso de Ibarrola, cree que sí lo tiene. “El cuadro de Agustín es una interpretación en clave política de los últimos años de la dictadura y el comienzo de la transición. En el dibujo están plasmadas la lucha social, la imagen de una policía represora y los barrotes de la cárcel”. Los barrotes que menciona De la Mano son unas características líneas negras y blancas entremezcladas que atraviesan toda la pieza, pintada al óleo, y rompen las diferentes escenas inspiradas en el 'Guernica' original.

De 1962 a 1965, Ibarrola estuvo encarcelado en la Prisión de Burgos por ser miembro del Partido Comunista, y, con motivo de las diversas huelgas obreras en las que participó, ingresó de nuevo en prisión en 1967 hasta 1973. Las gruesas líneas dentro del cuadro, que rompen la realidad plasmada y la trastocan, fueron pintadas como reflejo de la represión franquista de la que fue testigo.

“Fue una época convulsa y en aquel momento la reivindicación del 'Guernica Gernikara' estaba en el candelero, porque coincidía con la salida a la democracia y había muchas aspiraciones. El 'Guernica' de Picasso estaba pendiente de colocarse y uno de los objetivos de la obra de mi padre es que pudiera estar aquí”, explica Jose Ibarrola, artista plástico e hijo de Agustín Ibarrola, en conversación telefónica con este periódico. En la década de los 50, antes de que comenzaran los debates sobre el destino de la obra de Picasso, que permanecía en el MoMA ajena a su devenir, varios artistas jóvenes, entre los que estaba Ibarrola, fundaron el Equipo 57, un grupo que aspiraba a cambiar influir políticamente en la sociedad a través del arte geométrico. El escultor Jorge Oteiza o los pintores Ángel Duarte y José Duarte también fueron parte del grupo, que se disolvió en 1962. Sin embargo, el interés por utilizar el arte como agente de cambio permaneció vivo en Ibarrola aún después de su estancia en prisión, y en la década de los 70 lideró el movimiento para traer el 'Guernica' de Picasso a Euskadi en vez de a Madrid, donde finalmente fue enviado y donde permanece todavía, en el Museo Reina Sofía. Durante aquellos años, otros artistas también realizaron sus propias interpretaciones de la obra de Picasso como símbolo antifranquista y antibelicista, conectándolo al pueblo vasco y a su identidad. Una de esas interpretaciones fue la del pintor José Luis Zumeta en 1967, 'Homenaje al Guernica de Picasso', que ganó el Primer Premio del III Gran Premio de Pintura Vasca. El lema 'Guernica Gernikara' fue difundido por Euskadi y surgieron numerosos murales que reprodujeron el cuadro original.

Queremos que no haya una instrumentalización, que bastante le han costado ya a mi padre esas cosas. Se tiene que leer en su contexto. El cuadro se hizo en el momento en que se hizo y para una función concreta.





Ibarrola con su hijo José, 1998

En este contexto se inscribe la pieza de Ibarrola, y su hijo, Jose, insiste en que es esa palabra, 'contexto', la clave para entender la obra: “Era una manera de reivindicar el lugar, no era simplemente traerlo aquí y ya está, sino construir un museo de la paz y la solidaridad. Hacer un gran complejo donde el 'Guernica' fuera el buque insignia”. Aunque la familia Ibarrola se siente “muy feliz” de que el cuadro de Agustín se exponga de manera definitiva en el Museo de Bellas Artes de Bilbao -“es su lugar natural”-, Jose ha reconocido que cuando De la Mano se lo propuso “le daba un poco de miedo” la posible “utilización política de la obra”. “Queremos que no haya una instrumentalización, que bastante le han costado ya a mi padre esas cosas. Se tiene que leer en su contexto. El cuadro se hizo en el momento en que se hizo y para una función concreta”, ha insistido.

También ha explicado que es importante hacer una “doble lectura” de la obra. Por un lado está la parte “literaria o narrativa”, donde entran en juego las líneas geométricas que representan el encarcelamiento. Por otro lado, están “el lenguaje” y la exploración del espacio plástico, “el cómo se narra”. Jose tenía 22 años cuando su padre pintó el 'Guernica Gernikara' y aún recuerda las reuniones multitudinarias con artistas y figuras del mundo de la cultura y de la política donde se discutían los criterios para traer el cuadro de Picasso. “Esta obra es el eje de transición artística entre lo figurativo y abstracto con el simbolismo.

Una primera lectura apabulla, pero hay otras lecturas más profundas que hacen referencia al lenguaje utilizado”, ha remarcado.

En más de una ocasión, el Parlamento Vasco ha reclamado que el 'Guernica' sea trasladado o al pueblo de Gernika, protagonista de la pieza, o, en su defecto, a uno de los museos de Euskadi. La Cámara ha aprobado varias resoluciones donde quedaba recogida esta demanda y en 2006 y 2010 las peticiones fueron suscritas por todos los partidos de forma unánime. Sin embargo, en 2017, en el 80 aniversario del bombardeo, solo los nacionalistas secundaron la propuesta. El resto de partidos coincidían en las dificultades técnicas que supondría un traslado y más teniendo en cuenta que se trata de una obra de grandes dimensiones (7,76 metros de largo por 3,49 de altura). Según un informe elaborado ya en 1997 por el Museo Reina Sofia, la obra del pintor malagueño no debía “volver a exponerse a ningún tipo de movimiento o traslado fuera de las salas del museo”. También se añadía en el informe que las condiciones de conservación del mural eran “muy precarias”, fruto de los traslados, que habían causado “daños importantes, algunos irreversibles”. En realidad, el cuadro de Picasso fue un encargo del Gobierno español republicano para ser exhibido en el Pabellón español de la Exposición Internacional de París de 1937.

Ahora, el cuadro que reivindicaba el traslado del 'Guernica' de Madrid a Euskadi será trasladado de Madrid a Euskadi. “Había que sacarlo del contexto vasco. Agustín tiene un hueco en la historia del arte vasco y también en la historia del arte español”, ha rematado José de la Mano. □





En el nombre de España Paz.
El hombre
está en Peligro. España,

España no te
aduermas.
Está en peligro. Cívica
1961

En el nombre de España, paz

En el nombre de España, paz.
El hombre está en peligro. España,
España, no te aduermas.
Está en peligro, corre, acude.
Vuela el ala de la noche junto
al ala del día. Oye.
Cruje una vieja sombra,
vibra una luz joven.
Paz para el día.
..... En el nombre de España, paz.

Agustín Ibarrola hace suyos estos versos de Blas de Otero en la imagen de la izquierda, año 1961.

El poeta –bilbaino como Ibarrola- escribió en París un poemario que se iba a titular *Con el nombre de España* y que no llegó a publicar



Blas de Otero se autoexilia en París donde comenzó a relacionarse con círculos del exilio español y llega a afiliarse en 1952 al PCE (Partido Comunista de España)

Me recibió en París Manuel Azcárate, dirigente del Partido Comunista, en cuya casa me aloje tres meses. La misma tarde de mi llegada me presentó a Jorge Semprún en un café del Barrio Latino. El Partido le había designado como mi lazarillo en Francia.

En ese París se fragó *Pido la paz y la palabra*.

De nuevo de regreso en España, Blas de Otero se integrará en círculos obreros y rurales. Trabajó con mineros; recorrió los pueblos del interior de Castilla y León viviendo del trabajo. También concluye *Pido la paz y la palabra* y comienza *En castellano*.



17/11/2023 · MUNDO OBRERO REDACCIÓN

Agustín Ibarrola, un artista de vanguardia-Mundo Obrero 17_11_2023



Ha fallecido, a los 93 años, el pintor y escultor Agustín Ibarrola, quien tan bien supo reflejar en su arte su compromiso social y los anhelos y luchas del movimiento obrero en España. «Nos pegaron hasta despellejarnos. El pellejo lo teníamos fuera de su sitio; teníamos partes del cuerpo en carne viva. Yo orinaba sangre muchos días», recordaba Ibarrola de su detención en junio 1962 en Bilbao.

Durante los 21 días que estuvo en comisaría fue torturado por «la ideología comunista del detenido», a quien acusaban de ser informante de Radio España Independiente, la *Pirenaica*; su relativa juventud (31 años) y el momento y el lugar de la detención, en una de las provincias de mayor conflictividad obrera, jugaron en su contra. Fue condenado en un consejo de guerra a nueve años de prisión.

Estuvo encarcelado en la prisión de Burgos entre 1962 y 1965. Posteriormente participó en diversas huelgas obreras, motivo por el cual fue encarcelado de nuevo en 1967 y estuvo en prisión hasta 1973. Durante ambas estancias en prisión continuó pintando. El 15 de mayo de 1975 un comando parapolicial quemó el caserío que tenía alquilado en Ibaranguelua, dejándolo totalmente inutilizable.

“Mis grabados iban a ayudar a los obreros en huelga, a los estudiantes. Yo los distribuía por una cantidad irrisoria, únicamente cobraba tintas y papel (...) mucha gente los tenía en sus casas como afiche, otros como arte revolucionario”. □



El bosque de Oma-web Ibarrola

Extracto del texto titulado «Ibarrola, en 57 pinceladas» de J. A. Vela del Campo (Catálogo «Agustín Ibarrola. Arte y Naturaleza. Círculo de Bellas Artes, Madrid, Noviembre 1999.)

<https://www.agustinibarrola.com/actividad-artistica/arte-y-naturaleza/el-bosque-de-oma/>

Cuando pinto árboles no me atrevo a decir que estoy haciendo pintura o escultura u otra cosa; digo que es un **tratamiento espacial en un espacio físico tridimensional** con relaciones rítmicas bidimensionales. Yo admito que hay un pluralismo inmenso de significados dentro de ciertos principios válidos; unos principios podrán ser muy importantes y otros menos, según para quién.

La pintura ha de ser algo que se independice totalmente del orden establecido por la naturaleza, con sus coloraciones y climas dominantes. Incorporada la pintura, la naturaleza adquiere otras atmósferas y el paisaje se transforma, pero para ello hace falta que se vea el instrumento mental del hombre. Si se trazan unas líneas gruesas deben aparecer en su condición de líneas, con capacidad de estructurar una forma o lo que sea.

De lo contrario, se confunden con la naturaleza. Las pinceladas de color deben ser muy precisas y contrastadas con los fondos y con los colores que entre los pinos transluce la vegetación. Si no es así pierde identidad la presencia misma de la pintura y además, se devalúa el sentido de lo que se está haciendo.





La primera pintura en El Bosque De Oma

La primera pintura que realicé en el bosque fue una raya blanca. —**¿Por qué una raya blanca?** Porque al encontrarme con un espacio que no es un plano, ni una sucesión de planos más o menos articulados, fui viendo la necesidad de que lo primero que tenía que dominar eran las relaciones entre los conceptos espaciales tridimensionales y bidimensionales. Entonces hice una raya, haciendo una inversión de la perspectiva renacentista.

Esta perspectiva nos indica que según se van alejando las cosas van disminuyendo de tamaño e incluso se van fundiendo con la luz en los lugares más alejados de tu punto de mira. Yo invierto esa ley colocando los términos más grandes detrás y los más pequeños delante, para **verlos todos en un mismo plano y con una sensación de continuidad-**.

El rigor en la aplicación de las leyes físicas y geométricas no tiene por qué suponer una limitación de la expresión. Al contrario, pienso que es un enriquecimiento.

La definición de una forma se hace muchas veces con el color. **No hay que tener temor a que con los colores planos se empobrezca la imagen**, como ocurre en esta reproducción. Eso ocurre en un lienzo, donde lo ves todo en un plano y no interviene la atmósfera real creada por la presencia tridimensional del aire.

En el aire hay lluvias o nieblas e incluso puede estar circulando el sol. Las coloraciones que produce el sol en la naturaleza varían la luz y producen un fuerte impacto sobre las personas que están mirando un paisaje.





Si a la llegada al bosque se ve un tema, y al regreso se vuelve a ver el mismo tema, las impresiones son distintas. La luz ha cambiado y se ha introducido como un elemento de la naturaleza dentro de la pintura. No es la pintura la que tiene que entrar dentro de la naturaleza, sino la naturaleza la que amalgama y llena de matices la pintura.

Los colores más indicados en la naturaleza son los planos, es decir, aquellos colores primarios que más se parecen a los de los botes o los tubos sin mezclar. En la naturaleza hay que entrar desde lo artificial para construir imágenes que se identifiquen en su condición de color y no en función de la reproducción de la propia naturaleza.

En cada conjunto de árboles tengo que ajustar todo lo que hago desde el punto de vista formal. Si se pone un tono dominante en azules por un lado, y en violetas y amarillos por el otro, eso hay que ajustarlo a la estructura formal de lo que hay en cada una de las ramas de los árboles, para que el conjunto quede bien entrelazado y no exista ninguna dificultad de lectura.

Si desde un punto de vista quieres poner un cuadrado y desde otro un pajarito, deben ser percibidos con absoluta claridad, aunque luego desaparezcan esas imágenes con el movimiento y en vez de ellas se tengan solamente colores o abstracciones.

Una experiencia estimulante, lúdica y cargada de energía

Es estimulante y lúdico cargarse de energía sensual; visual y estética al contemplar las pinturas del bosque y poder construir un espacio plástico propio solamente con los desplazamientos.

En un paisaje intervienen desde la historia hasta las creencias culturales o mitológicas. No tengo fórmulas de relaciones de carácter espacial porque a veces los espacios están cargados de conceptos que no son estrictamente geométricos. Cuando se trabaja la naturaleza, los conceptos que llegan a mezclarse entre sí son de una enorme complejidad.





En el recorrido hacia el bosque, se pueden divisar las referencias geográficas que han condicionado al artista en la realización de estas pinturas: los valles de Basondo y Oma; las numerosas grutas que esconde el encinar entre la que se encuentra la cueva de Santimamiñe que alberga las pinturas paleolíticas más importantes de Bizkaia; los castros prerromanos de Nabarniz y la ciudad y el árbol de Gernika.

Una reflexión sobre el espacio y las reglas del Arte

El Bosque Pintado de Oma es una original experiencia artística que reflexiona sobre el espacio y las reglas del Arte, dentro de la magia que siempre esconde el bosque. Hay muchas maneras de mirar, tantas como personas, pero para no perderse entre los colores y las formas, a la hora de seguir el recorrido señalado en el mapa hay que tener en cuenta que los temas se pueden agrupar en tres grandes apartados:

1. Las referencias al lenguaje artístico y a los movimientos dentro del Arte que han planteado cambios en la plasmación del espacio plástico. Así la primera pintura realizada en el bosque, La raya blanca, es una inversión de la perspectiva renacentista ya que para ver la línea en un solo plano lo más lejano tiene que ser más grande que los más cercano.

Otros temas como el Puntillismo (referencia al Impresionismo tardío), Cuadrados rojo y amarillo (homenaje a Malevich y al constructivismo ruso), Diagonales de colores (recreación del movimiento Minimal partir de la repetición insistente de las diagonales), el Círculo, La forma curvilínea amarilla, El homenaje al Greco y en general las composiciones abstractas, estarían dentro de este apartado.





2. Las referencias a la Naturaleza (El Arco Iris de Naiel, El Rayo), al elemento totémico (Figuras de pájaros y animales) y al mundo de las leyendas unidas al bosque (La mirada de Basajaun, Los ojos...) están plasmadas en elementos figurativos, a partir de los principios estéticos que aparecen en las formas abstractas del apartado anterior. De hecho El rayo, no deja de ser una raya blanca quebrada.

3. La representación de las figuras humanas (La marcha de la humanidad), reflejo de la iconografía de Agustín Ibarrola, aparecen diseminadas por distintas partes del bosque, formando conjuntos compactos o intercaladas entre distintos temas.

Antes de adentrarnos en el bosque, debemos recordar que somos nosotros los que tenemos que jugar a construir y destruir las formas, según el punto de observación que elijamos ante cada composición artística. Las formas y los colores pintados sobre el soporte cilíndrico de los pinos crean un «muralismo tridimensional» que juega a recrear composiciones planas en tres dimensiones. Para ello el artista ha partido de la relación volumen-plano, cóncavo-convexo, negativo-positivo, es decir de la relación de los distintos elementos que componen el espacio que son la base de su obra escultórica y pictórica. □





Agustín Ibarrola con su compañera y esposa Mari Luz Bellido en su caserío cercano al Bosque de Oma

Despedimos aquí esta reseña a la obra y vida de nuestro protagonista. En 1986, con motivo de una exposición celebrada en el Centro Culturas Conde Duque de Madrid, Kosme de Barañano, catedrático de Historia del Arte, escribió un texto para el catálogo que es un magnífico clarificador de la figura artística y humana de Agustín Ibarrola.

Dado el extenso estudio, os invitamos a consultarlo –transcrito y sin las imágenes que lo acompañaban para reducir su tamaño– en el siguiente enlace de nuestra Fundación:

<https://fundacionacin.org/wp-content/uploads/2023/12/nw239-El-monologo-plastico-de-Ibarrola-contra-el-poder-2.pdf>





IBARROLA

Un logo donado por Agustín Ibarrola

El escultor Agustín Ibarrola fue el encargado de crear el logotipo de Covite, una vez Teresa Díaz Bada, Cristina Cuesta y Consuelo Ordóñez pusieron en marcha la asociación. Para representar al colectivo de víctimas vascas, el artista vizcaíno decidió crear una «chiribita» multicolor de cinco pétalos. «Esa flor dice mucho de nosotras. Significa la ale-



gría de vivir. Las víctimas del terrorismo siempre le estaremos agradecidas a Ibarrola. Se puso a nuestra disposición y no cobró nada», recuerda Cuesta.

Mi padre ha sido un modelo de dignidad y valentía artística, dice Jose Ibarrola.

Recuerda el ambiente en el que creció, «entre arte y militancia», y cómo aprendió «casi por ósmosis» lo que supone dedicarse a la creación..

